

## LA CUEVA DEL ABRIGO I DE LAS PEÑAS (Navajas, Castellón)

VICENTE PALOMAR MACIAN\*

### *Localización y descripción*

La Cueva del Abrigo I de Las Peñas se encuentra situada en el término municipal de Navajas, al SO de la población, en la partida denominada "Bora las Peñas" (sic), a 380 m. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas cartográficas son 39° 52' 20" de latitud N, 3° 11' 40" de longitud E del Meridiano de Madrid, en la Hoja 640 del Instituto Geográfico y Catastral (Segorbe 1:50.000).

Concretamente, el Abrigo I de Las Peñas forma parte de un amplio conjunto de covachas y abrigos que se desarrollan en la margen derecha del Río Palancia, que a su paso por Navajas se encaja profundamente dando lugar a imponentes cortados rocosos casi verticales. La descripción que Sos Baynat hace de ellos es la siguiente: "...formado por calizas tobáceas, esponjosas o compactas, de grandes dimensiones en superficie y espesor. En la parte que mira al río existe un talud, de corte vertical, que deja la roca al descubierto, con un frente liso o cavernoso, conteniendo hojas y ramajes fosilizados, aislados o mezclados irregularmente. Se distinguen álamos, arces, vitis, etc. Se trata de un cuaternario superior actual".<sup>1</sup>

Posteriormente, hablando de las Peñas de Agustina de Segorbe, que forman parte del mismo conjunto, el autor explica que "la formación tobácea se produjo por las aguas procedentes de la Fuente de la Esperanza",<sup>2</sup> manantial que surge a los pies del Cerro del mismo nombre en la amplia llanura que se extiende sobre los escarpes y a escasa distancia de ellos.

Las características del cortado, su configuración tobácea, hace que sean numerosos los abrigos y covachas que aparecen dispersos por todo su frente, dándose el caso de que en ocasiones se encuentran intercomunicados por estrechas y peligrosas sendas (Lám. I).

Las prospecciones efectuadas en la zona han puesto en evidencia la presencia en la práctica totalidad de ellos de materiales arqueológicos, principalmente cerámica, cuyo estudio está aún por realizar.

En el caso concreto que nos ocupa, el Abrigo I de Las Peñas, se trata de un abrigo de no muy amplias dimensiones, con 3 m. de anchura media y 14 m. de longitud,

\* Museo Municipal de Segorbe.

1. V. SOS BAYNAT, *Geología de la Provincia de Castellón*, Caja de Ahorros y M. P. de Castellón, pág. 292. Castellón, 1982.

2. B. MARTI OLIVER, La Cova Santa de Vallada. *Archivo de Prehistoria Levantina XV*, pág. 188. Valencia, 1931.

localizado a media altura del farallón rocoso. A él se puede acceder tanto desde la base como desde su parte superior, aprovechando en este caso una estrecha diaclasa formada por el desplome de una amplia masa rocosa. En la pared interna del abrigo se abre un estrecho pasillo de 0'50 m. de anchura y 1 m. de longitud que da acceso a una pequeña sala de  $4 \times 3 \times 1'5$  m. de altura, en la que se obtuvieron los materiales. La sala se encontraba cubierta por tierra y piedras sueltas de pequeño y mediano tamaño. (Fig. 2.)

En el momento de producirse el hallazgo, debido a miembros de la Sección de Exploraciones Subterráneas del Centro Excursionista del Alto Palancia, parte del relleno había sido extraído poniendo al descubierto numerosos restos humanos asociados a fragmentos de cerámica hecha a mano que, afortunadamente, habían sido depositados en uno de los laterales de la cavidad. Ello motivó la necesidad de proceder a la total extracción de los restos con el fin de evitar una definitiva pérdida de los mismos.

En el transcurso de la excavación no se apreciaron diferencias estratigráficas, por lo que debemos de suponer un estrato único para el yacimiento, de un espesor de 0'40 m. en la parte más profunda, compuesto por tierra suelta de color oscuro con gran cantidad de piedras intercaladas y fragmentos de formaciones estalagmíticas desprendidas o arrancadas del interior de la cueva.

Los materiales, tanto los cerámicos como los óseos y el sílex, se encontraban totalmente revueltos y extraordinariamente fragmentados. Esta situación nos hace suponer una posterior reutilización de la cavidad que, en unión a la acción del agua y de los animales que la utilizarían como guarida, ha sido la causa que ha originado su caótico estado actual. En cualquier caso, las remociones son evidentes y quedan reflejadas claramente en la aparición de cerámicas a torno en la base del nivel estratigráfico o en la amplitud de la dispersión de las cuentas de collar obtenidas en la excavación, diseminadas por toda la cavidad.

### *Estudio de los materiales*

#### *— Cerámica*

Los fragmentos cerámicos recogidos en la cavidad, muy fragmentados, ascendieron a un total de 622 unidades. De ellos 6 son realizados a torno, atribuibles a época medieval, y el resto, 616, hechos a mano.

De estos últimos, 570 (92,53 % sobre el total de fragmentos) son indeterminados: 464 con superficies alisadas (81,40 % de los indeterminados), 34 espatuladas (5,96 %) y 72 erosionadas o con las superficies concreccionadas (12,63 %).

Los determinados ascendieron a 46 unidades (7,46 % del total), de los cuales 40 son fragmentos de borde (86,95 % de los determinados) asociables 23 de ellos a formas de cuencos en sus distintas variantes y 17 a vasos de cuerpo globular u ovoide con bordes exvasados o rectos. Los labios son redondeados en 34 ocasiones y aplanados en las 6 restantes.

Las bases están representadas por 6 fragmentos (13,04 % del total de determinados), 5 de ellas convexas y 1 aplanada.

Los elementos de sujección únicamente aparecen en dos ocasiones (4,3 % de los determinados), tratándose en ambos casos de mamelones situados en el labio en uno de los fragmentos y en el cuerpo en el otro.

Por lo que corresponde a la decoración, se encuentra presente en tan sólo 3 fragmentos de borde (6,52 % de los determinados), 2 de ellos con digitaciones y 1 con impresiones.

Finalmente, el tratamiento superficial de los determinados es alisado en 32 casos (69,56 %), espatulado en 2 (4,34 %) y erosionado o concreccionado en 11 (23,91 %).

El conjunto de los materiales se caracteriza por presentar colores predominante-



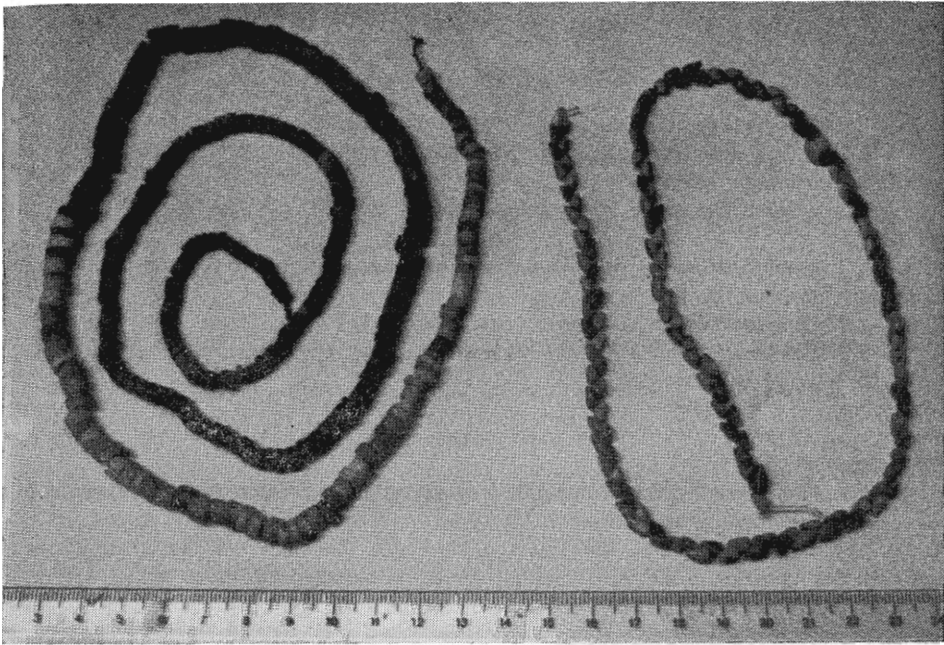
Fig. 1. Dispersión de los yacimientos de la Edad del Bronce en el área de Segorbe. 1. Yacimiento del Martinete (Jérica). 2. Yacimiento de Navajas (Navajas). 3. Abrigo I de las Peñas (Navajas). 4. Huéripita I-II (Vall de Almonacid). 5. Yacimiento del Pico Nabo (Segorbe). 7. Yacimiento de Peña Dorada (Altura). 8. Yacimiento del Pozuelo (Altura). 9. Yacimiento de Cabrera (Segorbe).

## LAMINA I



Vista general del escarpe rocoso de "Las Peñas" y del Abrigo I.

LAMINA II



Materiales del ajuar funerario de la cueva del Abrigo I de "Las Peñas".

mente oscuros, negros o rojizos, tanto en las superficies como en las pastas, lo que indica el predominio de la cocción reductora en el proceso de su elaboración. Es de destacar, en lo que a formas se refiere, el predominio de los cuencos sobre los vasos globulares u ovoides y la ausencia de vasos carenados.

— *Sílex*

- 27 lascas y esquirlas de sílex de distintas tonalidades y tamaños.
- 1 lasca de sílex de color negro, extracción secundaria, con retoques directos y continuos en ambos bordes.
- 1 fragmento de lasca con retoque invasor bifacial, posible fragmento de punta de flecha.
- 1 fragmento proximal de lámina con retoques continuos en el borde derecho y continuos, abruptos en el izquierdo.
- 1 fragmento medial de lámina, sin retoques.
- 2 fragmentos de láminas con retoques directos en ambos bordes.
- 2 lascas de cuarcita.

— *Piedra*

- 2 colgantes de forma rectangular realizados en arenisca. Ambas presentan una perforación en uno de los extremos.
- 264 cuentas de caliza de forma cilíndrica o discoidal con perforación central, de distintos tamaños y colores (negros, grises y blancos). Medidas entre 4 mm. de diámetro  $\times$  1 mm. de grosor y 8 mm. de diámetro  $\times$  6 mm. de grosor. (Lám. II.)

— *Hueso*

- 6 punzones de distintos tamaños y secciones, muy fragmentados.
- 4 fragmentos de colmillo de *Sus Scrofa*. Uno de ellos presenta perforación en uno de los extremos.
- 2 incisivos de suído, uno de ellos con perforación en la raíz.
- 1 colgante de hueso pulido, forma trapezoidal y perforación en la parte superior.
- 1 posible colgante de hueso pulido, forma trapezoidal y sección cuadrada, perforado longitudinalmente.
- 1 colgante de hueso pulido y forma ovalada perforado en ambos extremos. Las perforaciones aparecen rotas por uso, lo que determinó la realización de una nueva en el lado izquierdo.
- 2 botones de forma piramidal con perforación en V. En el mayor ambas perforaciones aparecen unidas por uso o rotura y afloran en la parte superior; en el más pequeño las dos perforaciones aparecen también unidas por uso o rotura, lo que determinó la realización de una tercera.

— *Concha*

- 136 cuentas de collar (132 cyprea, 3 trivía arctica, 1 theodoxus fluvialis). (Lám. II.)
- 3 conchas de *Cerastoderma Edule*, dos de ellas con el ápice perforado.
- 5 fragmentos de *Dentalium*.

— *Restos Humanos*

Al igual que en el caso de los materiales anteriores, también los restos humanos aparecen completamente fragmentados y dispersos, entre la tierra y piedras del único nivel de la cavidad, por lo que no poseemos indicios que permitan aventurar la disposición de las inhumaciones efectuadas.

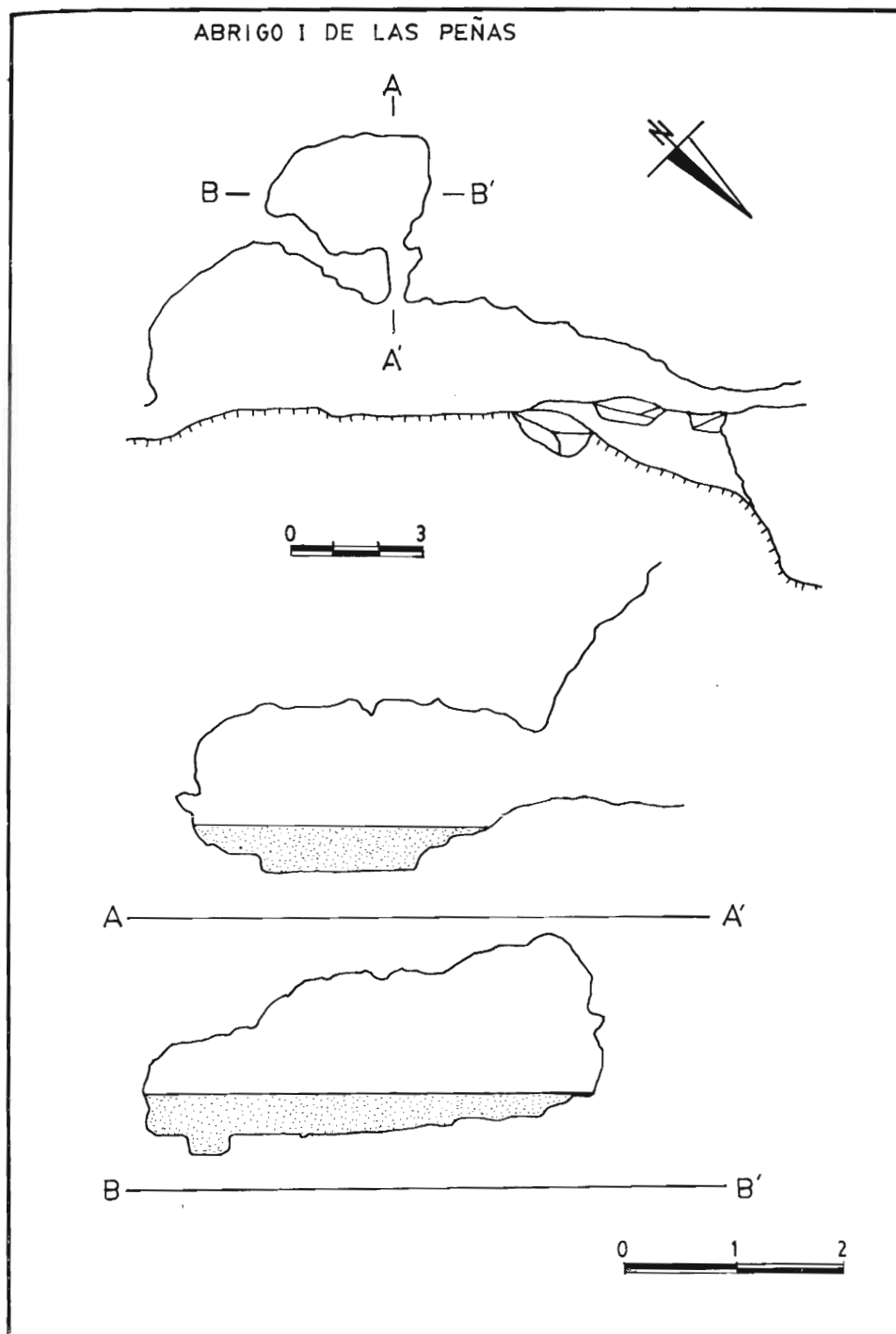


Fig. 2. Planta y secciones del Abrigo I.

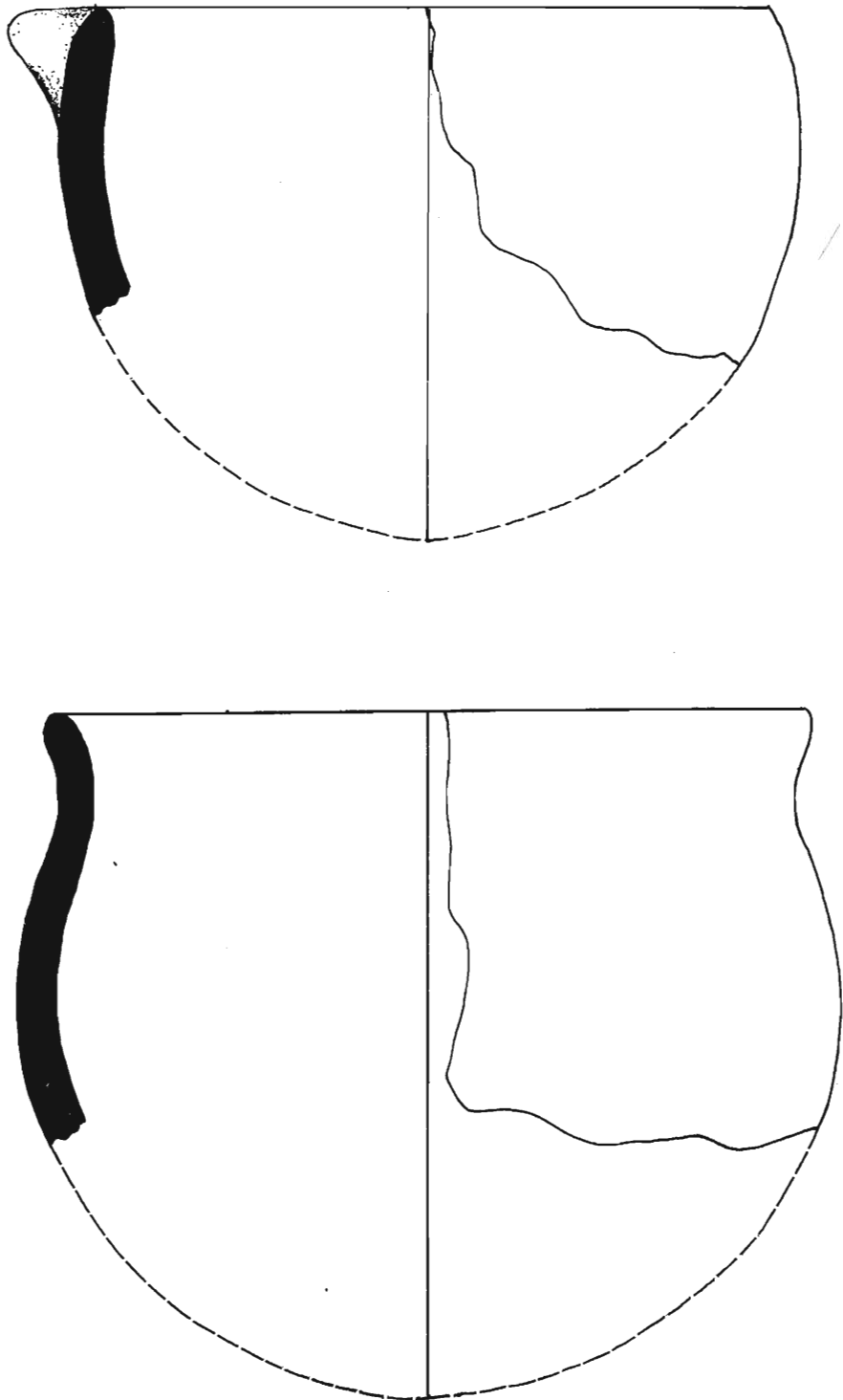


Fig. 3. Material cerámico del Abrigo I.





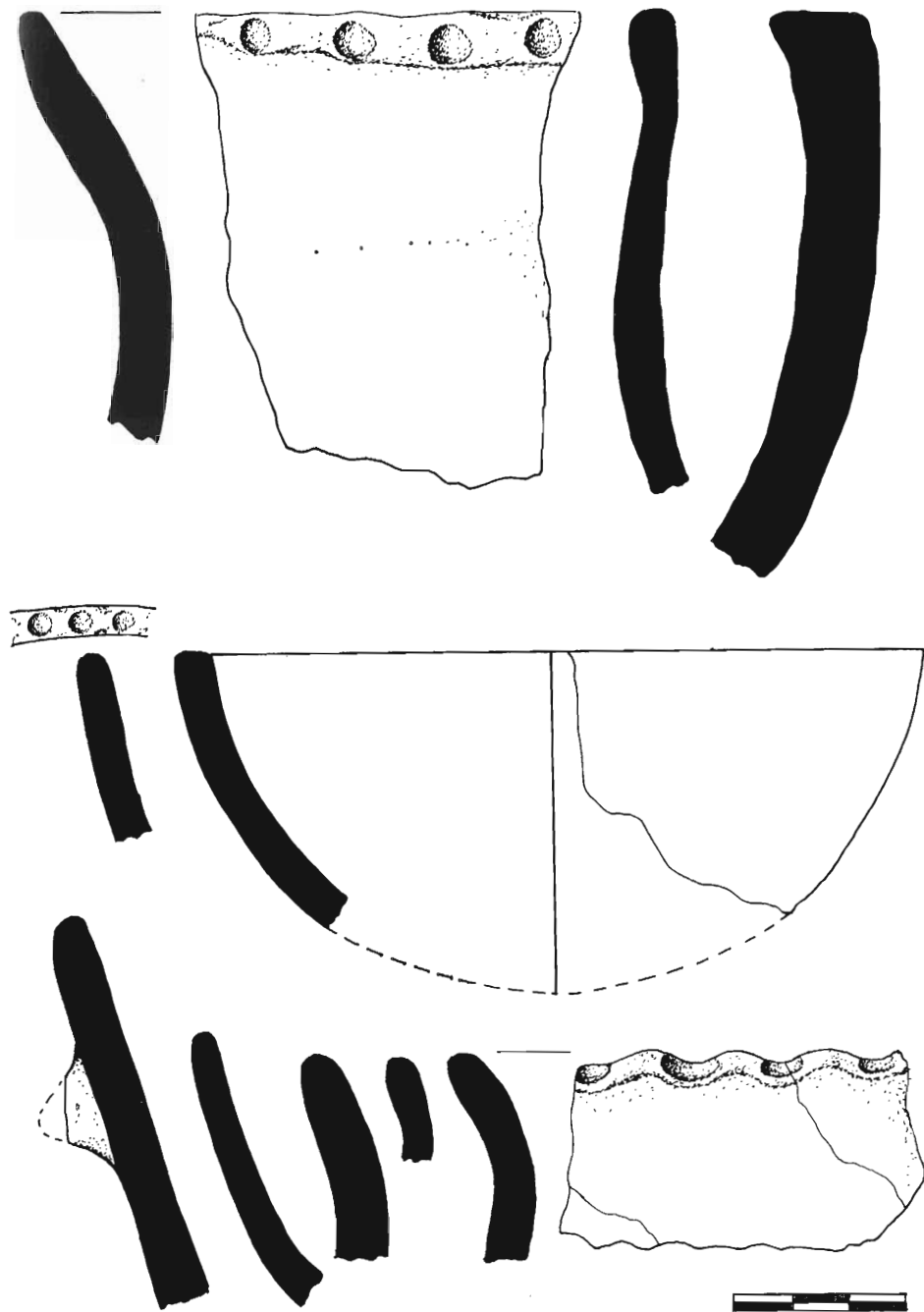


Fig. 4. Cerámicas del Abrigo I.

Esta misma fragmentación hace que sea difícil precisar el número de individuos que se depositaron en la cavidad. Sin embargo, la observación detallada de las piezas dentarias<sup>3</sup> permite diferenciar un mínimo de 27, con un porcentaje superior al 50 % de niños menores de 10 años.

— *Restos de fauna*

Se obtuvieron escasos restos de fauna, muy fragmentados, correspondiendo en los casos identificados o ovicápridos y algunos restos de *Oryctolagus cuniculus*.

*Consideraciones finales*

De todo lo expuesto anteriormente podemos deducir que nos encontramos ante una cueva de enterramiento múltiple en la que fueron depositados al menos 27 individuos de diferentes edades. Las inhumaciones, sin embargo, no parecen haberse realizado en un mismo momento cronológico; por el contrario, el elevado número de individuos contrasta con las escasas dimensiones de la cavidad, de tan sólo 10 m<sup>2</sup>. aproximadamente, que en ningún caso pudo albergar de forma sincrónica al conjunto de las inhumaciones.

Parece evidente, por lo tanto, que se trata de un lugar de enterramientos secundarios u osario, en el que se depositaron los huesos ya descarnados, o bien se produjo una continuidad de su ocupación en este sentido durante un espacio de tiempo más o menos prolongado, lo que daría lugar a un "barrido" o redistribución de los restos humanos con el fin de conseguir el espacio necesario para las sucesivas inhumaciones. Estas serían las causas que, junto a la acción de los animales, el agua y las posteriores ocupaciones de la cavidad (posiblemente durante la Edad Media, según nos indican los fragmentos de cerámica a torno localizados), habrían motivado la extraordinaria fragmentación y dispersión de los restos a la que aludíamos en las páginas precedentes.

A esta misma conclusión se dirige la constatación de la gran cantidad de fragmentos de cerámica recogidos que, de igual forma que sucede con los restos humanos, suponen un número excesivo para las dimensiones de la cavidad.

Desde el punto de vista cronológico, la asignación de los enterramientos a un período cultural determinado resulta un tanto problemática. Las formas cerámicas representadas en el yacimiento, vasos globulares y ovoides con bordes rectos o exvasados y cuencos en sus distintas variantes (hemisféricos, de borde reentrante o de casquete esférico), así como las grandes vasijas de almacenamiento (a una de las cuales pertenece uno de los fragmentos recogidos), son comunes al conjunto de yacimientos del Bronce Valenciano, aunque también suelen aparecer en los momentos anteriores (Figs. 3, 4).

El resto de los materiales que componen el ajuar de los enterramientos poseen igualmente amplios paralelos, aunque en este caso las cronologías presentan una mayor amplitud. Botones piramidales de hueso con perforación en V están ampliamente representados tanto en yacimientos eneolíticos y del Horizonte de Transición (Cova del Partidor, Cova Bolomini, Cova Giner, Cova Santa o Ereta del Castellar entre otros) como en yacimientos del Bronce Valenciano (caso de la Mola d'Agres), si bien en estos últimos se hace coincidir su presencia con los momentos iniciales de su ocupación.

Lo mismo ocurre con el resto de objetos de adorno realizados en piedra, hueso o concha (Fig. 5), presentes en el yacimiento. Punzones de hueso, colgantes de piedra o hueso, o realizados con conchas perforadas y collares de cuentas de caliza o con-

3. Agradecemos a F. Piqueras Vergara, médico estomatólogo, su colaboración en el estudio de las piezas dentarias.

CUEVA DEL ABRIGO I DE LAS PEÑAS - Navajas

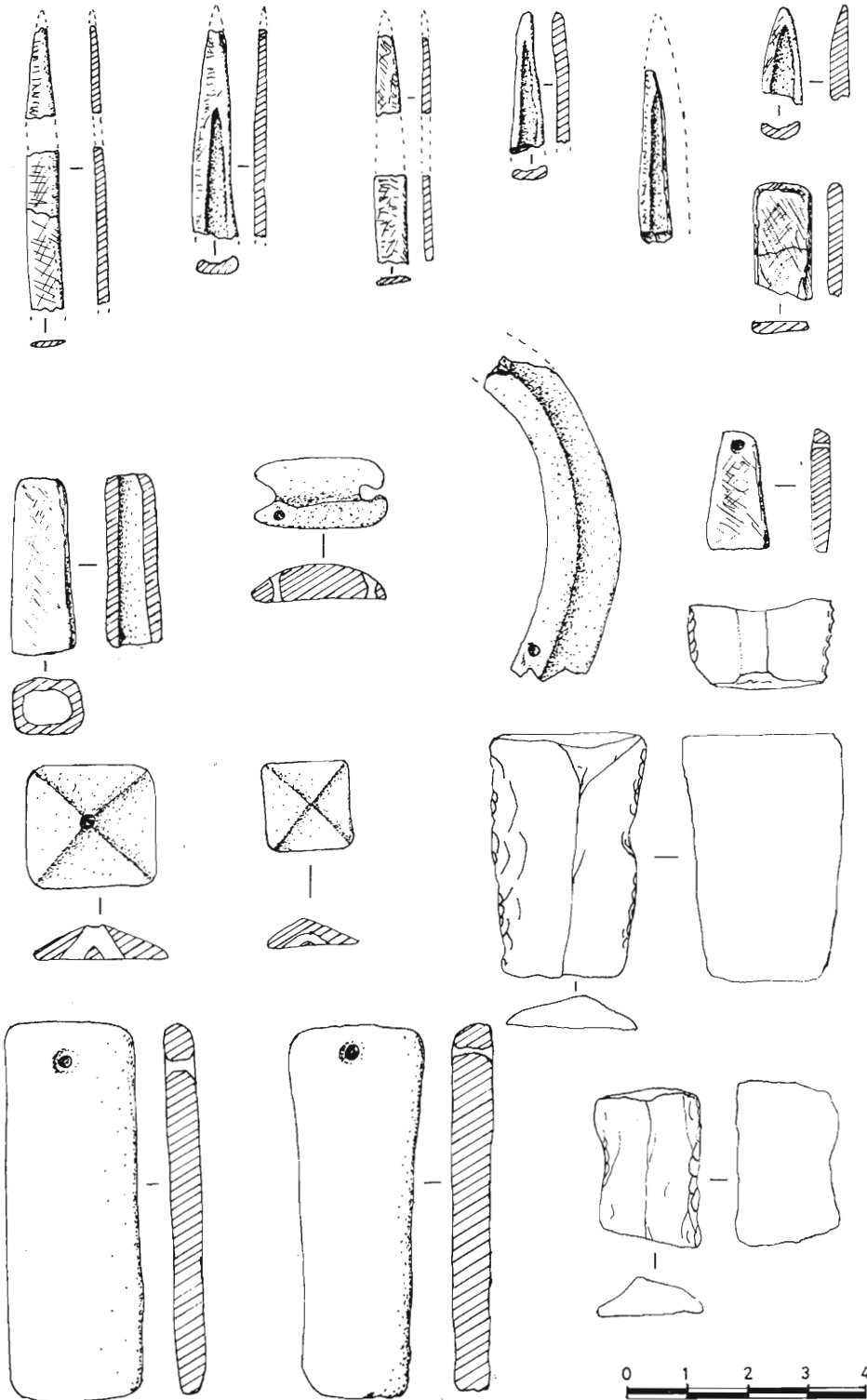


Fig. 5. Material óseo y lítico del Abrigo I.

cha, poseen una dilatada cronología que abarca desde el Neolítico a yacimientos típicos del Bronce Valenciano.

En cuanto al posible fragmento de punta de flecha de retoque bifacial, son igualmente frecuentes en cuevas de enterramiento eneolíticas y del Horizonte de Transición, si bien continúan perviviendo en los momentos iniciales de la Edad del Bronce, de la misma forma que ocurre con el resto de la industria lítica presente en la Cueva del Abrigo I de Las Peñas.

Mención aparte merecen, sin embargo, los numerosos restos de talla presentes en la cavidad (25 lascas y esquirlas de sílex) que parecen indicar una ocupación diferente, anterior o posterior a su utilización como lugar de enterramiento, tal vez como lugar de refugio esporádico. De igual forma, la presencia de restos de fauna (Ovicápridos y *Oryctolagus-cuniculus*) puede ser tomada en este mismo sentido, si no como parte integrante del ritual funerario que acompañaría al enterramiento, tal y como parece suceder en otros yacimientos como es el caso de la Cova Santa de Vallada.<sup>4</sup> Sin embargo, tanto en el primer caso como en el segundo, no podemos establecer mayores precisiones dado el estado caótico en que se encontró el nivel arqueológico y la gran fragmentación de los restos.

En base a los datos anteriores, como decíamos al principio, la asignación cronológica de la cavidad resulta un tanto problemática. Aunque las características que presentan los materiales obtenidos en ella se acercan a las del conjunto de cuevas eneolíticas de enterramiento (número de individuos inhumanos, ajuares, etc.), la ausencia de elementos típicos de este momento, así como la pervivencia de otros (botones de perforación en V, puntas de flecha de retoque bifacial) en las etapas iniciales del Bronce Valenciano y los restos cerámicos, típicos igualmente de este último período, nos inducen a incluirla en los momentos iniciales de la Edad del Bronce o en el Horizonte de Transición, con las lógicas reservas hasta que se hayan finalizado definitivamente los trabajos que estamos realizando.

En el caso de su definitiva inclusión en el período del Bronce Valenciano, la Cueva del Abrigo I de Las Peñas podría ser relacionada geográficamente con los próximos yacimientos del Poblado de Navajas y Cueva del Reloj (Navajas), ambos localizados unos 100 m. aguas arriba del río Palancia, o con el yacimiento del Pico Nabo (Segorbe) también localizado a unos 100 m. en dirección contraria, todos ellos ya incluidos en el Bronce Pleno.

De la misma forma, la amplitud de los hallazgos realizados en los escarpes de Las Peñas (con restos en la práctica totalidad de los abrigos prospectados), permite suponer una importante ocupación de la zona no sólo a nivel de enterramientos sino también como lugar de hábitat. Sería interesante por ello realizar estudios de mayor amplitud que determinasen el grado alcanzado por esta ocupación en abrigos "colgados" en las rocas, favorecida en gran medida por la proximidad del manantial de la Esperanza y del Río Palancia que, como ya hemos indicado, discurre a sus pies, y localizados en una zona de paso obligado entre los valles medio y alto del Palancia.

4. B. MARTI OLIVER, *La Cova Santa de Vallada...*, citado, pág. 188.